

Llamado a la Obediencia

Reimar Schultze
PO Box 299 Kokomo, Indiana 46903 USA
www.schultze.org

Hágase Tu Voluntad

El gran científico judío Albert Einstein una vez dijo algo así: “Debemos tener la habilidad de reducir todas las cosas a sus formas más pequeñas, pero no más.” A veces tenemos que hacer esto mismo con la Cristiandad. Tenemos que saber nuestras rutas, tenemos que saber que está en los fundamentos de lo que creemos o nuestro conocimiento va a seguir siendo superficial y distorsionado. Así que vamos a empezar una reducción de *la fe entregada a los santos* (ve Judas 1:3). Si tuviera que reducir toda la Biblia a cuatro documentos para la vida Cristiana, tendría que escoger los siguientes:

- 1) Los Diez Mandamientos, porque explica la santidad de Dios.
- 2) El Sermón del Monte, porque responde la pregunta: como tenemos que vivir?
- 3) La Oración del Señor, porque responde la pregunta: como tenemos que orar?
- 4) Primera de Corintios 13, porque responde la pregunta: como tenemos que amar?

Pero supone que necesitas más instrucciones. Entonces escogería de estas la Oración del Señor. Esta es la única oración que Jesús nos enseñó. Pudo haber sido bastante larga, dado que hay mucho por lo que podemos orar. Pero aquí Jesús redujo toda la oración hasta el punto que cualquier adición sería peligrosa.

En esta oración primero aprendemos como tenemos que relacionarnos con Dios: que Dios es nuestro Padre, y no alguien que no puede ser conocido y se está ocultando en el espacio. Aunque El es Juez, Administrador, y muchas otras cosas, siempre prefiere que pensemos de Él como alguien quien “*nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva*” (I Pedro 1:3). Tenemos una relación como familia con El.

"*Hágase Tu voluntad*" significa que El no es un padre ordinario. Esto significa que El es santo, y que espera que mantengamos una relación santa con El.

Después tenemos la primera petición, la cual es una petición doble. Esta petición es como un tenedor de afinación. Cada una de las peticiones resuena con la otra. Es a través de su relación que encontramos el tono correcto: “*Venga tu reino. Hágase tu voluntad*” (Mateo 6:10). No puedes obtener el reino de Dios sin hacer Su voluntad, y no puedes hacer su voluntad sin obtener Su reino.

Así que el corazón de la Cristiandad es "***hágase tu voluntad***". Esta es la mejor petición que se puede orar. Ninguna de las oraciones que oramos puede ser validada

sin tener el hacer Su voluntad como un componente central. Cualquier oración que no tiene eso es egoísta. "Hágase Tu voluntad" significa lo mismo a la Cristiandad que el átomo es para el científico, la semilla para el granjero, y la letra para un escritor. **La Cristiandad no es nada más o menos que hacer la voluntad de Dios.** Jesús dijo, "*i comida es hacer la voluntad del que me envió*" (Juan 4: 34). La voluntad de Dios contiene en ella todo lo que va con la vida Cristiana: confesiones, arrepentimiento, renacimiento, fe, amor, pureza, obediencia, santidad, paciencia, longanimidad, alabanza, evangelismo, etc. Toda la Cristiandad puede ser encontrada en al "*hágase tu voluntad*". Su voluntad es el ser como Cristo.

El encontrar y hacer la voluntad de Dios es una cuestión de vida o muerte. El hacer la voluntad de Dios debe de ser tomado seriamente, como dijo Jesús, "*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrara en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*" (Mateos 7:21). No vamos a poder tener el reino de Dios a menos que hagamos Su voluntad. Que tan serio es eso? En cualquier momento en nuestra vida crucificamos o la voluntad nuestra o la de Dios. Dado que nuestra propia voluntad nunca va a seguir a Jesús, tenemos que crucificarla. Por esto, el negarse a sí mismo es el último eslabón que conecta a todos los creyentes a poder vivir una vida Cristiana victoriosa. Jesús le dijo a la multitud: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame*" (Lucas 9:23). Jesús murió en la cruz para salvarnos, pero tenemos que morir en nuestra propia cruz para seguir a Cristo. Si no lo seguimos, no pertenecemos a Él.

"*Hágase tu voluntad*" significa que tenemos que sacrificar nuestra propia agenda. Dios tiene un plan para cada hora de nuestro día, de la misma manera que El tuvo un plan para Su propio hijo. No es nuestra decisión lo que hacemos los domingos en la tarde, la decisión le pertenece a Dios. No es nuestra decisión quien invitamos a nuestra casa para Navidad, la decisión es de Dios. No es nuestra decisión si compramos nuevos muebles, la decisión es de Dios. Claro, no debemos ansiarnos por estas cosas, pero tenemos que ser sensitivos a lo que El nos dice. Tenemos que aprender a caminar en Su voluntad en una manera literal. Y, haciendo eso, nos encontramos en Su reino, el cual es justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). Cuando veo a un Cristiano, espero que haga la voluntad de Dios. Dado a la gracia de Dios siempre podemos hacerla voluntad de Dios.

La conversión solo es el principio. Aunque tenemos que entender que con la conversión todos los hemos cometido han sido removidos tanto como el este es del oeste, aun existe adentro de nosotros lo que Pablo llama una naturaleza pecadora, una naturaleza carnal, el hombre viejo (ve Mateo 3:10). En resumen, después de ser salvos tenemos más trabajo que hacer en nuestros corazones (Hebreos 6:1). Uno tiene que tratar con la base del pecado. La voluntad propia no debe de seguir siendo preeminente. Tenemos que ser santificados. Pablo les dijo a los Tesalonicenses, "*porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación...*" (I Tesalonicenses 4:3). Hasta el momento en que somos santificados, nuestra habilidad de oír las palabras de Jesús es lastimada. Jesús nos quiere liderar por su voz interior. Le dijo a Juan, "*Mis ovejas oyen mi voz...y me siguen.*" (Juan 10:27). No podemos seguir sin oír primero. Por el no poder oír somos desconectados de Dios y formamos nuestras propias agendas, y nuestros programas en la iglesia quedan cortos de lo que quiere Jesús. Caminamos en la carne y nuestras obras, que parecen hermosas de un punto

religioso, llevan a la muerte. Jesús dijo, "*toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será desarraigada*" (Mateo 15:13). Solo lo que viene de Dios vivirá.

Que es lo que nos previene el poder oír la voz de Jesús para poder hacer la voluntad de Dios? De nuevo, es el hombre viejo, con todas sus partes malvadas como el orgullo, celos, murmullo, amargura, resentimiento, avaricia, egoísmo, y un espíritu que juzga. Estas cosas llenan nuestros oídos espirituales. Estos frutos carnales ahogan nuestras vidas espirituales. Necesitamos santificación. Nuestra santificación empieza cuando no presentamos ante el altar como sacrificios, y continúa cuando nos negamos la vida egoísta en todas las fases de la vida. Así es que cada vez que seguimos a Jesús negando el egoísmo de nuestras vidas que la naturaleza carnal es crucificada y Su naturaleza divina puede ser resucitada dentro de nosotros. Aleluya!

Tenemos que entender que necesitamos esperar a Dios. El salmista dijo, "*Alma mía, espera en silencio solamente en Dios, pues de El viene mi esperanza*" (Salmo 62:5). El esperar por Dios significa tomar tiempo cada día para estar con él silenciosamente. Esto es tan esencial al cuerpo espiritual como el respirar es para nuestro cuerpo físico. Cuando esperamos por Dios, El nos afina. El Señor traerá ciertas debilidades, faltas, y pecados secretos a nuestra atención. Aquí podemos confesar, arrepentirnos, y ser hechos limpios por la sangre de Cristo. En este proceso Dios nos romperá para poder entrar a su aposento maravilloso de humildad y dulzura. Este proceso nos afina. Aquí es donde aprendemos lo que es el mantener en Cristo para estar en armonía con Dios. Esto puede tomar semanas, meses, o hasta más tiempo. El afinamiento continuo seguirá por toda nuestra vida. Cuando estamos entonados con Dios, estaremos listos para recibir instrucciones específicas, igual como los primeros Cristianos. Instrucciones de quienes tenemos que visitar, adonde tenemos que ir, y que tenemos que decir. Así llegaremos a la voluntad perfecta y aceptable de Dios (ve Romanos 12:2), al ser mas como Cristo, al caminar junto a Dios como los antiguos, profetas, y apóstoles. Finalmente, mira la secuencia que Pablo nos dejo para todo esto, "*Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cual es **la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto***" (Romanos 12:1,2).

De nuevo, si tuviera que reducir toda la Cristiandad a un punto cual mayor reducción sería perjudicial, esto sería "hágase tu voluntad." Jesús convirtió esto en la primera petición de todos los Cristianos. Vamos a orar por esto, y seguir viviendo para cumplir esto.

Llamado a la Obediencia

Reimar Schultze
PO Box 299 Kokomo, Indiana 46903 USA
www.schultze.org